

falleció mucho despues Obispo dignissimo de Yucatan; honra, que le merecieron sus realizadas prendas: entonces era Dignidad de la Metropolitana de Mexico, Calificador del Santo Oficio de aquella Corte, Provisor, y Vicario General de los Indios en este grande Arzobispado.

Aunque su Ilustrissima recibió el despacho, ò fuese por interponerse otros negocios de mayor peso, que pedian mas pronta expedicion; ò para que se executasse la sentencia el mismo dia, que la de otros reos, cuyas causas estaban pendientes, se dilató hasta el dia treinta, y uno de Enero del año de 1723: executóse el siguiente, primero de Febrero, llevando entre los reos, que se havian condenado à azotes por sus delitos, en hombros de Indios al Idolo del Sol, y los huesos del Nayerit con todo lo que se remitió de esta Provincia, à la Plaza de San Diego, en donde estava el brafero; y à vista de innumerable gente se quemó todo, disponiendo Dios, que assi como la Cedula Real, que mas acaloró esta Conquista se expidió, y firmó el dia treinta, y uno de Julio del año de nueve, en que celebra la Santa Iglesia à nuestro glorioso Padre San Ignacio, se reduxesse à cenizas el Idolo del Nayar el dia de San Ignacio Obispo, y Martyr tan fino Jesuíta, ò tan Jesuíta de corazon, que despues de muerto se le halló escrito en él con letras de oro el Sagrado Nombre de Jesus, como refiere San Antonino; y parece que aun con estas, que pudieron discurrirse casualidades, quiso la Divina providencia mostrar, que destinava, y señalava para esta gloriosa empresa à unos Missioneros, que fuesen, no comoquiera Jesuítas, sino tambien hijos del grande Patriarca San Ignacio.

* * * * *
* * * * *

CA-

CAPITULO XX.

PENETRAN NUESTROS SOLDADOS LOS barrancos en seguimiento de los fugitivos; reducenfe muchos Nayeres, amotinanse los de Quaimaruzi, y soffiegalos con una casualidad el Cielo.

Como la toma de la Mesa se consiguió con tanta felicidad à expensas de las maravillas, con que el Cielo socorrió à los Nuestrros, llenó à los Nayeres de admiracion, y agitados de un terror panico se dividieron, unos por la parte del Sur, y otros por la de Poniente, para defenderse, ò en los barrancos, ò en los Pueblos fronterizos, fiados en la amistad antigua, que con ellos professavan. Mas el Señor Governador, que deseava, ò congregalles antes, que se entibiaffe el calor de la Victoria, y se resfriassen los brios de los Soldados, ò à lo menos haver à las manos al *Tonati*, cuya buena indole assegurava su reduccion, y con su exemplo la de los otros, ò coger al Viejo Don Alonso, cuyo natural protervo, y terca obstinacion mantenía rebeldes à los mas de aquellos Barbaros, determinó salir, y no restituírse al Real hasta haver registrado todos los barrancos de la Sierra, y sacado de sus grutas à los Nayeres.

Executólo assi el dia dos de Febrero con la mayor parte de la gente, aunque luego se dividieron, marchando su Señoría con los Capitanes Don Luis de Aumada, y Don Christoval del Muro con el Alferes Don Nicolás García, y con numero considerable de Soldados Españoles, y de Indios ázia el Poniente, y por la parte del Sur las Esquadras, que parecieron necessarias baxo el mando del Capitán Don Nicolás

lás de Escobedo. En el camino experimentaron los favores, con que el Cielo favorecía sus intentos; pues siendoles necesario passar por muchas cuchillas, y laderas mui inmediatas à profundísimos barrancos, perdiendo pié muchos cavallos, en que ivan los Soldados, quedando estos en la orilla del precipicio las cavallerías llegavan hechas pedazos al profundo. Uno de los que estuvieron en peligro de un fatal despeño, fué el Señor Governador, pero como corria à cuenta del Cielo el amparo, paró solo en amágo la desgracia, para que se viera mas claramente la maravilla.

A pocos dias de haver salido aquel animoso vigilante Gefe, vinieron à la Mesa tres Caziques con sus Rancherías: hallaron assi en el Padre, como en el que governava, que era Don Miguel de Cañas, muchas muestras de afabilidad, y cariño; depuesto ya el temor, dieron rendidos la obediencia, ofreciéndose à congregarse en Pueblo, y pidiendo licencia, para restituirse à sus casas con passaporte, y papel, en que constasse haverse ya presentado, y ofrecido rendidos la obediencia al Rey nuestro Señor, para escusar de esta suerte las vejaciones, que en sus Personas, y bienes podian recibir, si les hallassen nuestras Esquadras: las del Señor Governador tropezaron con algunos de los fugitivos, à quienes por haver hecho alguna resistencia, mandó cortarles las melenas: castigo tan sensible à estos Indios, que solo él bastó, para que otros muchos noticiosos por las espías, saliesen de sus grutas à encontrarles, y rendirfeles.

Por estos se tuvo el aviso de que no pocos de sus Paífanos se havian retirado al Pueblo de San Blas, y à otros de las fronteras: con esta noticia sin atender à lo peligroso del camino, mandó marchar allá, no solo para sacar à los refugiados, sino para domar el grande orgullo de los San Blasenses, situados casi en la raya, y à mui poca distancia de las Rancherías de algunos de los Nayeres, con quienes estavan tan unidos,

dos, que viviendo tan inmediatos jamás se ofrecieron, ni aun de cumplimiento, à servir à su Magestad; y se dezia, que ellos havian acalorado los traidores intentos de estos Barbaros, quando rompieron la guerra en Teaurite tan alevosamente. Llegó al Pueblo con el rumor de la venida de nuestra Tropa el espanto; y aunque acaso se hallava alli el Religioso, que les administrava, y libraven en el empeño de su autoridad el suavizar al Governador, sin dar este lugar à que se le expusiese el ruego, despues de cumplir con las salutaciones cortesanas de aquel Ministro, comenzó à declarar en idioma Mexicano, que hablava expeditamente, su quexa con tal acrimonia, y tales muestras de enojo, que atemorizó tanto à los Indios, que huvieran perdido el animo, à no interrumpir la increpacion el Religioso, suplicando à su Señoría el perdón, que luego les concedió, mostrandoseles aplacado, pero encareciendo, que lo hazia, solo por intercession tan calificada. Y dexando à los del Pueblo bien escarmentados, dió la buelta, trahiendo consigo à los Nayeres, y restituyendose à la Mesa; porque aunque tuvo aviso cierto, de que en Tonalisco, y Huaximique se havian refugiado otros muchos de estos Barbaros, y sabia quanto importava el recogerles, no se le escondian los graves inconvenientes, que podian resultar, si lo executára sin superior mandato: para evitarles, determinó consultar, como lo hizo, al Excelentísimo Señor Virrey.

Su Excelencia recibida la consulta, la remitió à los Señores Auditor de Guerra, y Fiscal, quienes penetrando las ponderosas razones, que hazian mas, que moralmente ciertas las consecuencias, que se representavan, y discurriendo, que el haverse salido los Nayeres, y refugiado en los Pueblos, no era tanto, para reducirse, quanto para no sujetarse; que alli havian de ser tratados como Huespedes, y havian de mantener siempre el amor à su Patria, a sus huertas,

y à sus intereffes; que dificultava todo esto, (aunque huviesse Ministro de assiento) el instruirles en vida politica, y christiana; que solo podia prometerse su enseñanza dentro de su misma Provincia, donde con toda la suavidad, y el amor, que dicta el zelo, gobernandole la prudencia, y dandole vigor la cotidiana, y no interrumpida instruccion sujetarian la cerviz al yugo Evangelico; y que por ultimo de lo contrario se seguirian otros inconvenientes, que de industria calla la pluma, respondieron uniformes, que importava al servicio de ambas Magestades, el que su Excelencia mandasse sacar de los Pueblos fronterizos, y restituir al Nayar à todos sus Naturales, como lo ordenò, y se executò, y verèmos mas adelante.

Llegò à la Mesa el Governador, y fuè tan bien recibido, quanto havia sido mas deseado; porque pocos dias despues, que saliò, tumultuaron en Quaimaruzi los Indios Laguneros; miravan mui mal à su Gefe Don Domingo de Luna, por saber diestramente juntar con la rectitud de la justicia las obligaciones de Christiano, impidiendo valerosamente los vicios, y procurandoles imponer en politica, y vida christiana: sin otro motivo, que este, consultaron, y resolvieron quitarle la vida, no solo à él, sino à toda su Familia, y Parentela, para lavar con su sangre este, que dezian, borron de su Nacion. Despacharon algunos, que convocassen à los del Cangrejo, que por ser menos distantes, podian con mayor brevedad agregarle à los fediciosos. Y sin aguardar la respuesta del Embaxador, fiados en ser muchos cercaron, quando estavan mas desprevenidos sus habiradores, las mal resguardadas casillas, en que vivian Don Domingo, y los suyos: antes de acercarse, para manejar los alfanques, comenzaron à llover flechas: viendose acometidos aquellos fieles Christianos Indios, metieron mano à las armas; y aunque fuè tan inopinado el asalto,

to, no les turbò tanto el susto, que malograssen flecha alguna de las muchas, que disparavan, siendo assi, que los rebeldes ciegos con la colera apenas acertavan tiro. Lograron con todo herir à Estevan hermano del Governador, à quien con otro Indio fidelissimo, aunque Gentil, cuñado de Don Domingo, huvieran acabado, por ser los que mantenian el combate, si la Divina providencia con una, que pareció casualidad, no huviera desarmado à los contrarios, acobardandoles tanto, que les puso en precipitada fuga.

Fuè el caso, que de las Esquadras de Indios amigos, que llevaba el Governador, se huyeron dos del Pueblo de Guazamota impelidos de la hambre, que se padecia en el Exercito: falta, que se sintió casi en todas las entradas, que se hizieron para esta Conquista: erales à los dos desertores casi camino necessario, para bolver à su Pueblo, el de Quaimaruzi. Como havian dexado quietos à los Laguneros, sin ofrecerseles la mas leve sospecha, caminavan, acercandose à aquella Rancheria, pero haviendoles visto las espías, que los conjurados havian dexado, para observar los que viniessen, sin detenerse à examinar, si les seguian otros, ni reconocer quienes fuessen, ni si eran solos dos, bolvieron corriendo à los suyos con aquella agilidad, que suele dar el miedo, publicando à voces, que ya se acercava el Governador, y el Campo de los Christianos: bastò sola esta noticia, para que sin otro examen apelassen à la fuga, encaminandose al barranco, y অপerezas de la Laguna, por ser tales, que hasta ahora dudo, que haya alguno de los Gefes, que las haya registrado.

Respiraron los sitiados; y viendo, que no venian mas Soldados, que los de Guazamota, aunque havian creído tambien, que venia el Governador, despacharon luego à la Mesa à Estevan de Luna, para que pidiesse algunos Soldades: escogieronle, para fo-

